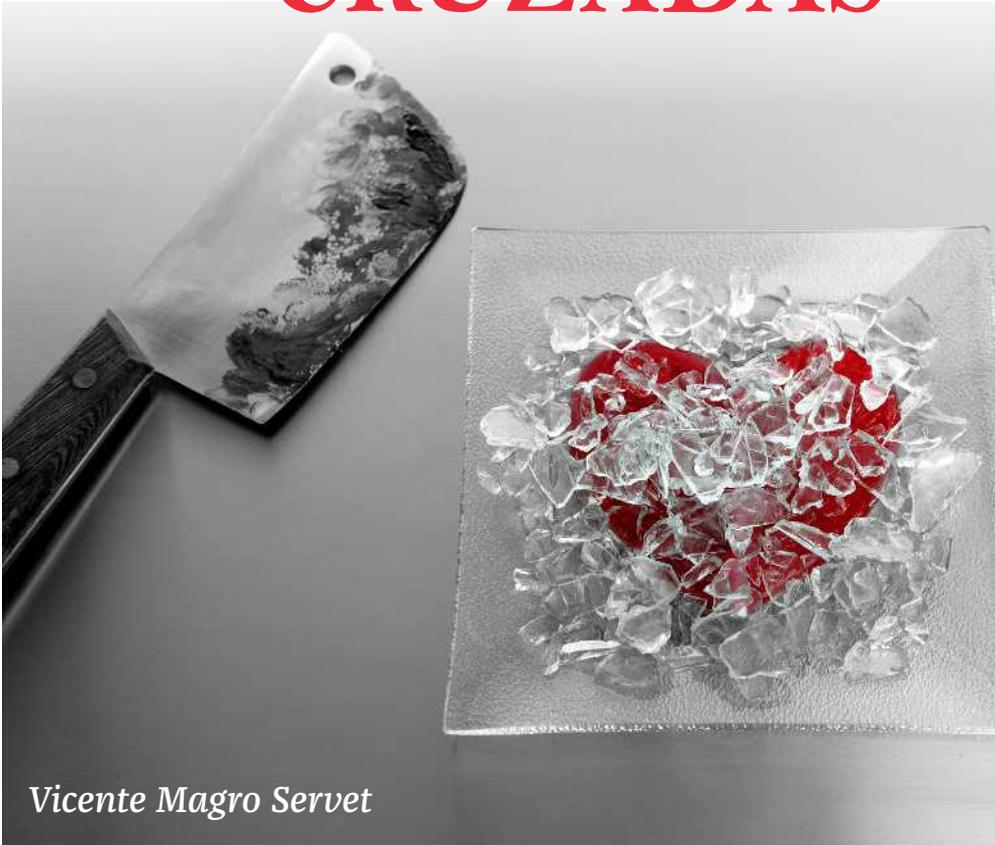


■ PRAXIS

# PAREJAS CRUZADAS

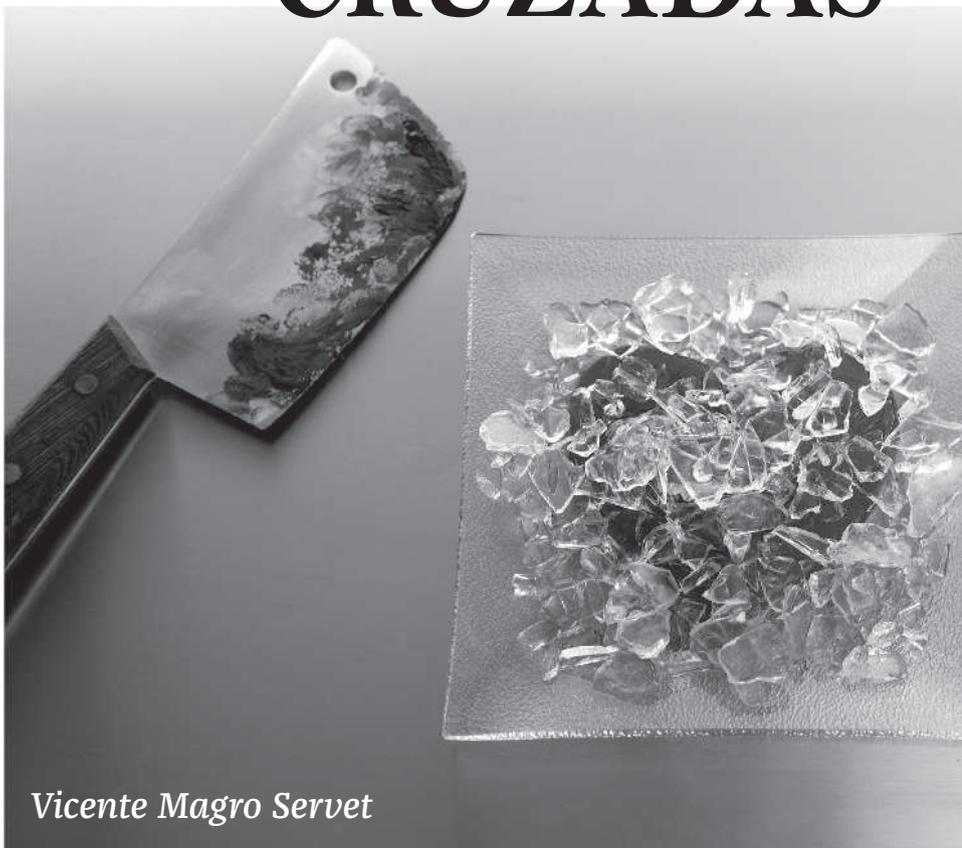


*Vicente Magro Servet*



■ PRAXIS

# PAREJAS CRUZADAS



*Vicente Magro Servet*

© **Vicente Magro Servet**, 2019  
© **Wolters Kluwer España, S.A.**

**Wolters Kluwer**

C/ Collado Mediano, 9  
28231 Las Rozas (Madrid)  
**Tel:** 902 250 500 — Fax: 902 250 502  
*e-mail:* clientes@wolterskluwer.com  
<http://www.wolterskluwer.es>

**Primera edición:** octubre 2019

**Depósito Legal:** M-31945-2019  
**ISBN versión impresa:** 978-84-120873-0-7  
**ISBN versión electrónica:** 978-84-120873-1-4

Diseño, Preimpresión e Impresión: Wolters Kluwer España, S.A.  
*Printed in Spain*

© **Wolters Kluwer España, S.A.** Todos los derechos reservados. A los efectos del artículo 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, Wolters Kluwer España, S.A., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a **Cedro** (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y las autoras no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

**Nota de la Editorial:** El texto de las resoluciones judiciales contenido en las publicaciones y productos de **Wolters Kluwer España, S.A.**, es suministrado por el Centro de Documentación Judicial del Consejo General del Poder Judicial (Cendoj), excepto aquellas que puntualmente nos han sido proporcionadas por parte de los gabinetes de comunicación de los órganos judiciales colegiados. El Cendoj es el único organismo legalmente facultado para la recopilación de dichas resoluciones. El tratamiento de los datos de carácter personal contenidos en dichas resoluciones es realizado directamente por el citado organismo, desde julio de 2003, con sus propios criterios en cumplimiento de la normativa vigente sobre el particular, siendo por tanto de su exclusiva responsabilidad cualquier error o incidencia en esta materia.

## CAPÍTULO II

### UN DESEO EVITABLE

Había amanecido un día gris. Las gotas de la lluvia golpeaban suavemente sobre el cristal de la ventana de la habitación de Rocío. Entreabrió los ojos intentando mirar la hora, porque la lluvia le había roto su sueño antes de que le sonara el despertador. Pensaba que era más pronto, porque había llegado a casa a las dos de la madrugada tras concluir su trabajo en el restaurante que regentaba. Era la propietaria y se había labrado una merecida fama en su local, donde la calidad de los productos que servía, así como la atención de sus empleados a los clientes, le había posicionado en uno de los restaurantes de referencia. Llevaba diez años abierto, y, aunque los comienzos no fueron buenos, a base de sacrificio, horas de dedicación, una cuidada selección de personal y ser consciente de los errores que cometía para cambiarlos por aciertos, era uno de los lugares de encuentro gastronómico de Madrid, y a nivel nacional, más apreciados por sus clientes.

Rocío no tenía pareja, aunque no porque no pudiera, sino porque no había encontrado a alguien con quien compartir su tiempo y sus afectos. Miró el reloj y en ese instante el despertador sonó. Eran las ocho de la mañana de un sábado que se presentaba igual que el día anterior. Éxito total. Lo tenía todo reservado para la hora de la cena y al 70% para la de la comida, por lo que tenía que mantener su nivel ante las exigencias de una clientela que sabía que «Yoli», que así se llamaba el restaurante, era un sinónimo de acierto para comer o cenar.

Abrió los ojos y se levantó de la cama casi tambaleándose. Había dormido escasamente seis horas, pero le gustaba madrugar los sábados para ir a comprar a primera hora pescado fresco con el que atender a sus clientes. Lo encargaba a primera hora para que se lo llevaran al restaurante y tenerlo disponible para el fin de semana.

Se fue directa a la cocina para ponerse un café con leche caliente. Bueno, casi ardiendo, como le gustaba a ella. Puso la tostadora a calentar, e introdujo dos panecillos y esperó. Abrió su IPAD y se dispuso a leer las noticias por internet en la prensa local. De repente, se detuvo en una página donde se reseñaba el premio que le había concedido el círculo de empresarios a Arturo, un cliente habitual del restaurante de Rocío, como empresario del año.

Arturo era un conocido empresario que solía frecuentar su restaurante en comidas de trabajo. A ella le gustaba acercarse para atenderle personalmente, porque reunía, para ella, las condiciones que le gustan de un hombre: atractivo, hombre de éxito en su profesión, amante del deporte y muy atento. A Rocío le daba un vuelco el corazón cada vez que su secretaria llamaba para reservarle mesa para comer o cenar. Pero sabía que estaba casado y que, aunque era atento con ella, no tenía esperanza alguna en que esa forma con la que le trataba fuera a pasar de ahí.

Lo consideraba como un buen hombre y fiel a su pareja. Pero como mujer no podía dejar de sentirse atraída por él. Sabía que no estaba bien, pero no podía evitarlo. En alguna ocasión se le había aparecido en sueños su figura. Se sentía avergonzada cuando le pasaba, porque era un hombre casado, pero cada vez le ocurría con más frecuencia. No podía evitarlo. Sentía una tremenda atracción hacia Arturo que no podía impedir, y pese a que sabía que estaba casado no le importaría iniciar una relación con él. Quizás, por ese gusto por lo prohibido que ella sabía que no ocurriría. Pero cuando se acostaba no podía evitar que sus sueños le llevaran a un deseo casi irracional por estar con una persona, que ella sabía, además, que estaba casado. Sabía que no podía ni debía hacerlo, pero su subconsciente no le permitía rechazar esa idea. Se había apoderado de ella. En cualquier caso, sabía que eso era... misión imposible y se dejaba llevar.

Rocío era exigente consigo misma. Tenía cuarenta años muy bien llevados, y esa exigencia en su trabajo la había llevado a su plano personal. No había conocido todavía a una persona con la que mantener una relación seria y con continuidad, y se sorprendía de esa atracción, casi irrefrenable, que sentía por ese hombre al que solo conocía como cliente. Y ello, aunque en las ocasiones que acudía a comer o cenar trataba de mantener una conversación con él más allá de la relación cliente-proprietaria.

Rocío había estado con varios hombres, pero no más allá de tres meses, dado que no quería tener una compañía masculina simplemente

por estar acompañada, sino que quería encontrar a alguien que le llamara la atención. Que le hiciera sentir algo fuerte en su corazón y en su cerebro. No quería estar con alguien por estar, ya que, además, su tiempo libre era limitado, ya que, sobre todo, los fines de semana íntegros los dedicaba a su negocio, y ello también le había provocado que algunas relaciones que había iniciado se rompieran casi de inmediato, al no poderle dedicar el tiempo que una relación de pareja exige. Pero con Arturo ella rompía sus propias reglas de forma casi inconsciente y las hubiera roto por él si se le presentaba la ocasión.

De todos modos, Rocío amaba su trabajo y no iba a consentir que una relación personal con cualquier hombre alterara su convicción de que lo que más le importaba en la vida era mantener el nivel del restaurante que tanto esfuerzo le había costado alcanzar. Su madre, Eva, le había transmitido el sentido de la responsabilidad en la vida, y aunque en alguna ocasión dudó sobre si estaba haciendo bien abandonando su vida en su trabajo, de inmediato se dio cuenta de que tampoco había encontrado a nadie que le hubiera puesto al límite en la duda de compaginar trabajo y relación de pareja.

Con Arturo era distinto. Pero estaba casado, e iniciar una relación con él podría serlo como amante, o provocar una ruptura con su mujer. Y eso era meterse en un auténtico jardín de problemas. Y no estaba para eso. Pero cuando pensaba en cualquiera de estas dos opciones se enrojecía y no se reconocía a sí misma sobre cómo podía llegar a tener ese deseo oculto. Pero cuando se acostaba y se relajaba escuchando música, su corazón y una parte de ella las tenía en mente como posibles, lo que le producía al mismo tiempo dos sensaciones contradictorias: placer por lo prohibido y sorpresa por ser capaz de tener y sentir esos impulsos irrefrenables que en su casa no los había aprendido.

Cuando al día siguiente se despertaba habiendo estado soñando con Arturo, pensaba lo que le diría su madre, Eva, si supiera lo que se le pasaba por la cabeza. Su padre, Luis, también era una persona seria y querida por su entorno por haberse hecho respetar hasta el mismo día en que murió de una forma trágica.

Luis murió asesinado cuando Rocío contaba solo con 15 años de edad. Ella era hija única. Una noche sus padres salieron a cenar con unos amigos y cuando regresaban a su casa introdujeron su coche en el garaje. Al bajar del vehículo un hombre les abordó. Estaba escondido en un pilar esperando que llegara alguien para atracarle y salir corriendo con el

mando a distancia del vehículo que llevara. Sus padres fueron la presa escogida. Llevaban un vehículo de alta gama y el atracador pensó que llevarían dinero encima y objetos de valor. El atracador le exigió que le entregaran lo que llevaban encima, pero al resistirse el padre de Rocío, el atracador le disparó dos tiros, uno de los cuales le atravesó el corazón. El criminal le arrebató del coche el mando a distancia y salió corriendo, no sin antes quitarle la cartera a Luis y a su madre varias joyas que portaba.

Esta situación alteró bruscamente la vida personal de Rocío, ya que aunque económicamente no tuvieron problemas por tener su padre un importante negocio de compraventa de inmuebles que siguió llevando el socio que Luis tenía, y liquidando beneficios a su madre, para ella fue un auténtico shock. Había perdido a su padre con 15 años y la vida no iba a ser igual que la del resto de sus amigas de colegio.

Tuvo que superar esa pérdida prematura de su padre y eso le afectó a lo largo de su vida. Pero Rocío era una luchadora y una de esas personas que se había hecho a sí misma y, también quería ser fría y calculadora en su vida privada y pública. Sin embargo, no sabía ella misma si esa actitud era más bien una pose, o si detrás de esa mujer a la que le costaba sentir algo fuerte y real por un hombre, había otra mujer que era capaz de perder la cabeza por alguien, como a algunas amigas suyas les había ocurrido y no con muy buen resultado. Por eso, mientras esa mañana leía la noticia de Arturo en su IPAD no podía evitar que volvieran a su mente las imágenes que aparecían en sus sueños.

De repente, cerró la página web donde aparecía Arturo, miró hacia arriba y resopló mientras terminaba su café con leche con tostadas. Se sorprendía de tener esos instintos, pero gesticuló con una mueca pícaro, porque no le desagradaba tener esas sensaciones en una mujer aparentemente dura y segura como ella, pero que se desvanecía con ese hombre sin que pudiera saber por qué.

Se levantó de la mesa, lo dejó todo limpio y se fue a la ducha. Abrió el grifo de agua fría y lo dejó caer. Deslizó su mano por el agua que brotaba casi helada y pensó:

— ¡Con lo fría que está el agua se me quitarán esos impulsos con los que me he levantado! Y sonriendo se puso debajo del agua helada, no sin proferir un grito salido casi de ultratumba. No conocía otra forma de relajarse en ese instante, porque se había levantado recordando a Arturo. No se lo quietaba de la cabeza. Siguió debajo del agua durante 30 segundos, se enjabonó y salió tiritando de la ducha y exclamó:

— ¡Nada, imposible, ni con una ducha de agua helada hago sacar de mi cabeza a Arturo. No lo puedo evitar!

Rocío era atractiva casi sin arreglarse, pero cuando lo hacía era de las mujeres que llamaban la atención. Se puso delante del espejo y pensó:

— ¡Qué mala suerte que tengo. Para un hombre del que me enamoro locamente y resulta que está casado y no puedo tener con él una conversación más allá de sus gustos culinarios; que si comió bien, o que si tiene mucho trabajo, etc. Sin embargo, a los que conozco no me siento atraída por ellos, no me hacen sentir nada y acabo rompiendo la relación, porque no me gusta perder el tiempo y hacérselo perder a ellos!

Justo en ese instante, cuando se miraba al espejo y maldecía su mala suerte con los hombres sonó su teléfono móvil, instrumento del que no se despegaba ni en el baño. Lo llevaba consigo a cualquier lugar de la casa donde fuera. Miró la pantalla y vio el nombre de una de sus mejores amigas. Era Yolanda, una abogada que se había divorciado hace dos años y con la que tenía una gran amistad, ya que fueron juntas al colegio, y esas amistades no se pierden nunca. Yolanda era una experta abogada en temas de divorcio, aunque también solía llevar temas penales relacionadas con problemas derivados de ellos, y una de las mejores amigas de Rocío.

— ¡Cariño ¿Cómo estás?! —Contestó Rocío.

— ¡Voy a salir ahora Rocío! ¿Te apetece que nos veamos, o tienes algo que hacer? —Le preguntó Yolanda.

— ¡Iba a encargar algo de pescado de calidad para que me lo acercaran al restaurante. Sabes que me gusta elegirlo y esta noche tengo clientes exigentes que saben que no les defraudo, porque el pescado es del día y de excelente calidad. Si te parece quedamos y me acompañas un momento y luego hacemos lo que quieras.

— ¡De acuerdo! —Le contestó Yolanda—. ¡Quedamos en una hora en la cafetería que hay frente al Mercado central y te acompaño!

Rocío terminó de arreglarse y salió a la calle al encuentro con Yolanda. No le había contado a nadie lo que le estaba pasando con Arturo, y pensó que podría desahogarse con alguna amiga personal de confianza y contárselo para ver su opinión al respecto. Estaba sufriendo, también, por guardar en secreto un deseo por un hombre que no había tenido nunca.

Ella siempre era la que hacía sufrir a los hombres que querían tener una relación con ella. Y los que conseguían pasar por esa barrera casi infranqueable de la primera cita no duraban con ella mucho tiempo. Quien más lo había conseguido era Alberto, un abogado de prestigio que se había divorciado de su mujer y que a los dos meses de hacerlo ya hizo lo imposible por atraerse la confianza e interés de Rocío. Pero su relación no duró más allá de tres meses, que fue el tiempo límite en el que Rocío le dijo que no quería seguir con él. Aunque Alberto era un hombre interesante, divertido y triunfador profesionalmente, a Rocío no le satisfacía totalmente. Ella no sabía explicarlo, pero le costaba «engancharse» en una relación, porque siempre encontraba defectos en los hombres que conocía. Cuando no era porque le aburría su conversación, era por otra cosa. Pero siempre aparecía algún detalle que le echaba hacia atrás y daba *carpetazo* a la relación iniciada. No estaba para perder el tiempo. Ni le apetecía hacerlo. Era una mujer absolutamente independiente y estaba orgullosa de ello.

Por todo ello, sus sentimientos y sensaciones con Arturo eran algo nuevo para ella, y más hacerlo desde la posición de «aspirante» a obtener el visto bueno, cuando ella era siempre la *perseguida* por los hombres. Además, con los inconvenientes de una situación en la que la relación era complicada y compleja al estar casado Arturo, algo que en el subconsciente de Rocío parecía no ser un inconveniente, dado que, de lo contrario, habría dado por imposible ese deseo de ella. Y es que se representaba en sus sueños a Arturo rompiendo su relación con su mujer, e iniciando otra con ella, lo que le provocaba una gran desazón cuando despertaba y se estrellaba con la realidad. Por ello, quería hacer partícipe de todo a Yolanda, una de sus mejores amigas, a fin de tener una opinión ajena a la suya que, o le abriera los ojos de la dificultad de esa relación que ella deseaba, o le animara a seguir y buscar la forma de llegar a él. Al fin y al cabo, lo que deseaba era que alguien le empujara a optar por esta segunda vía y atreverse a dar un paso que hasta ese momento se le antojaba muy difícil.

Rocío llegó a la cafetería donde había quedado con Yolanda.

— ¿Cómo estás guapísima? —Le preguntó Yolanda a Rocío nada más verla dándole un beso en la mejilla.

— ¡Pues me alegro de que me llamas justo en este momento! —Le contestó Rocío—. Además, quería que me dieras tu opinión sobre un tema delicado, pero del que no quiero hablarte aquí porque —y miró a su



**E**sta es una novela donde se refleja hasta dónde pueden llegar las personas cuando no aceptan las decisiones de los demás y las quieren cambiar y adaptar a sus propias voluntades. Pero, sobre todo, cuando por medio se cruzan motivos sentimentales. Y, para hacerlo más complicado, concurriendo relaciones extramatrimoniales en las relaciones de pareja, donde se entremezclan situaciones de acoso ante el rechazo por quien es acosado a querer iniciar una relación.

Un thriller donde concurren muchos factores, y en una historia que comienza con la aparición de un cadáver en una cama, y con cuatro personajes que... tenían mucho entre sí. ¿Quién fue el asesino? ¿Pueden los actos de acoso acabar con un crimen si no se acepta la relación por la persona acosada? ¿Puede acabar una relación extramatrimonial en un crimen por celos y/o amor? ¿Qué le pasará por la cabeza al autor de un crimen para tomar la decisión de llevarlo a cabo? ¿Puede explicar o justificar un criminal un crimen después de haberlo hecho? ¿Por qué llega una persona a tomar una decisión como ésta? Relaciones extramatrimoniales, celos, venganza, parejas que se cruzan. Un auténtico rompecabezas donde la historia empieza por el crimen y, luego, se desarrolla desde su inicio para poder descubrir quién pudo ser. Matar puede llegar a ser fácil, en algunas condiciones, pero no es impune y el crimen perfecto no existe. Y la pregunta es: ¿Cómo puede el ser humano ser capaz de llevar a cabo un acto así?

ISBN: 978-84-120873-0-7



9 788412 087307



3652K28814



ER-0280/2005



GA-2005/0100